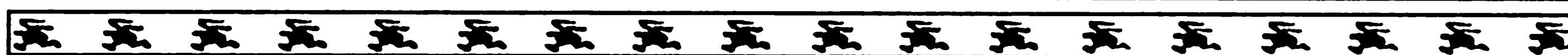

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS EN TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO

Ricardo Morales Basadre sj



UNA DE LAS PREGUNTAS MÁS PERTURBADORAS en este fin de siglo es «¿qué educación necesitamos hoy?», pero no sólo eso, sino «¿qué educación?», «¿para qué modelo de desarrollo?», porque la educación no está desligada del conjunto de la dimensión política, económica y social de nuestros países. Creo que una tarea verdaderamente impostergable es reflexionar desde la educación sobre ese desarrollo que empieza a tener características muy específicas en esta parte de América.

El desarrollo de nuestros países en las últimas décadas ha sido accidentado. Lo fue en el siglo XIX y lo ha sido a lo largo de este siglo que termina. Rara vez un proyecto ha llegado a su plenitud para desembocar orgánicamente en el siguiente. Sucesivas transiciones, determinadas casi siempre por factores externos, han implicado rupturas, provocado interrupciones en nuestros procesos de integración y dejado saldos pendientes.

Así llegamos hoy a la más reciente de las “modernizaciones”. La presente transición nos empuja a una inevitable globalización, que redefine la manera como nuestros países se insertan en el conjunto del mundo, afianza la economía de mercado, disminuye el peso del Estado y enfatiza los valores de la competitivi-

RICARDO MORALES BASADRE

dad. Hay profundas transformaciones, no solo económicas sino también sociales, culturales y educativas. Es precisamente este aspecto sobre el que quiero llamar la atención.

En el desarrollo neoliberal hay *implicancias* que no son puramente económicas y tienen que ver con la educación que es necesario definir al comienzo del nuevo milenio. La nueva modernización en los países de la región viene antes de repornernos de los estragos de la crisis financiera por la que hemos pasado, causada por la deuda externa, muchas veces impagable, y los reajustes demandados por las economías de las que dependemos. Todavía no repuestos de los efectos devastadores de la década perdida de los 80, se nos viene otra de sacudimientos económicos y sociales exigidos por la transformación neoliberal.

Los saldos que nos deja la presente década van siendo muy graves: aumento de la pobreza extrema, creciente desempleo, desmantelamiento de empresas medianas y pequeñas, privatización de algunos servicios públicos y el control férreo de los salarios. Todo esto forma parte de nuestra experiencia latinoamericana. La modernización muestra transformaciones que se juzga que serán beneficiosas en el mediano y largo plazo. En lo inmediato han traído consigo desequilibrios económicos, sociales y culturales de consecuencias imprevisibles.

La educación con frecuencia ha reflejado y reforzado los valores vigentes, ha servido para perpetuar ciertas formas de dominación interna, ciertas maneras de entender al hombre que realmente no van en favor de la justicia ni están en la línea de los derechos de las personas. La educación puede convertirse en una aliada peligrosísima de una concepción del hombre y de la sociedad que no corresponde a nuestra historia, a nuestras culturas y nuestros valores.

Si analizamos el desarrollo de los acontecimientos en nuestros países en los últimos años, vemos que, en la década de los años 80, el proceso de ajuste establecido para reorganizar las economías, superar el déficit fiscal y de balanza de pagos, pagar la deuda externa y recuperar el crecimiento, golpeó tremendamente a las mayorías populares de todos nuestros países.

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

Posteriormente, en los años 90, al consolidarse el ajuste y la apertura, se esperaba que los tiempos difíciles concluyeran, pero observamos que no ha sido así, a pesar de haberse dado, efectivamente, un crecimiento económico moderado. En los sectores populares y pobres hay un sentimiento muy generalizado de pérdida de la calidad de vida y aparecen por todas partes evidencias contundentes de deterioro en la distribución del ingreso. Aumenta la protesta ciudadana y en algunos lugares ha vuelto a aparecer con fuerza la lucha armada como invitación a un cambio radical de la situación. La inequidad, la miseria y la corrupción, tres grandes motivos del descontento general, se han hecho presentes y en no pocos aspectos se han agravado.

Se calcula que actualmente viven en América Latina en la pobreza 180 millones de hermanos y hermanas nuestros y 80 millones en la miseria. En el Perú hay un 50% de pobres, esto es, 12 millones, y 5 millones en pobreza extrema. Sabemos, sin duda, que este problema hunde sus raíces en una larga historia de modelos de crecimiento económico desigual y de desarrollo excluyente que, al lado de grupos muy ricos y de una clase media creciente, han ido dejando a multitudes inmensas fuera de las condiciones propias de una vida humana digna. Vemos, además, que en los últimos años esta situación se fundamenta en una manera particular de hacer economía llamada neoliberalismo, que penetra la política e invade toda la vida social.

EL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

El neoliberalismo, tal como se entiende y practica en América Latina, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción, quedan subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos. El mercado absoluto no acepta regulación de ningún género. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

RICARDO MORALES BASADRE

Esta manera de pensar y de actuar tiende a convertir en una totalidad ideológica la teoría de algunos de los economistas más brillantes del capitalismo moderno, que crearon el pensamiento neoclásico. Tales pensadores nunca pretendieron reducir el comportamiento del hombre y de las sociedades a los elementos que ellos destacaron para explicar una parte de las relaciones y de la vida compleja de las personas y de las comunidades.

Por consiguiente, al hablar del neoliberalismo no me refiero a la economía que reconoce, sin absolutizar, la importancia del mercado de bienes y servicios, ni pienso tampoco en la democracia liberal. Por eso, oponerse al neoliberalismo no significa ir en contra de la utilización eficiente de los recursos de que dispone la sociedad, ni significa tampoco recortar la libertad individual ni apoyar el socialismo de Estado.

Oponerse al neoliberalismo significa, más bien, afirmar que no hay instituciones absolutas, capaces de explicar o conducir la historia humana en toda su complejidad, que el hombre y la mujer son irreductibles al mercado, al Estado o a cualquier otro poder o institución que pretenda imponerse como totalizante. Significa proteger la libertad humana. Significa, en fin, denunciar las ideologías totalitarias, porque sólo han dado como resultado injusticia, exclusión y violencia cuando han logrado imponerse.

RAÍCES ANTROPOLÓGICAS Y FILOSÓFICAS DEL NEOLIBERALISMO

La injusticia estructural del mundo tiene sus raíces en el sistema de valores de una cultura moderna que está teniendo impacto mundial. Este impacto llega a nuestros países a través de la tecnología y de los sistemas financieros internacionales. Se trata de un impacto cultural que, al radicalizarse por el neoliberalismo, tiende a valorar al ser humano únicamente por su capacidad de generar ingresos y obtener éxito en los mercados. Esta concepción reduccionista penetra en las mentes de los dirigentes de nuestros países, atraviesa el comportamiento de las clases medias y llega hasta los últimos reductos de las comunidades populares, indígenas y campesinas, destruyendo la solidaridad y desatando la violencia.

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

Nos encontramos así ante un sistema de valores que toca lo profundo del corazón humano y envuelve la vida social e institucional de América Latina imponiendo sus mensajes convincentes. ¿Cómo educar hoy ante una concepción del hombre tan ajena a la filosofía de los derechos humanos?

Este sistema de valores se propaga a través de símbolos ambiguos con gran capacidad de seducción. Gracias a su dominio sobre los medios masivos de comunicación, afecta fácilmente las tradiciones locales, que, al no estar preparadas para un diálogo mutuamente enriquecido ni contar con suficiente poder para transmitir con libertad sus propios mensajes, se manifiesta incapaz de preservar su identidad.

No se nos escapan los elementos positivos de la movilización internacional que las transformaciones tecnológicas han llevado a cabo, permitiendo una disminución de las enfermedades, una mayor facilidad en las comunicaciones, un acrecentamiento del tiempo disponible para el ocio y la vida interior, una mayor comodidad en la vida de los hogares, pero tampoco podemos dejar de ver la manera como estos procesos disminuyen al hombre y a la mujer, particularmente cuando dichos procesos radicalizan la concepción neoliberal y, pretendiéndolo o no, desatan la carrera por poseer y consumir, exacerbando el individualismo y la competencia, inducen al olvido de la comunidad y producen la destrucción de la integridad de la creación.

Esta manera de entender al hombre choca frontalmente con el nuevo ciudadano solidario y participante al que se orienta nuestra educación.

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

El neoliberalismo, como sabemos, se manifiesta a través de las políticas de ajuste y apertura que se aplican de modos diversos en los países latinoamericanos.

Estas medidas de ajuste han dado resultados innegables: los mecanismos de mercado han contribuido a elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precios; se ha reducido la inflación en todo el continente; se ha liberado a los gobiernos de tareas que no

RICARDO MORALES BASADRE

les competen, para que puedan dedicarse mejor, si quieren, al bien común; se ha generalizado una conciencia de austeridad fiscal que lleva a utilizar mejor los recursos públicos; y se han estrechado las relaciones comerciales entre nuestras naciones.

Estos elementos positivos resultan insuficientes, sin embargo, para compensar los inmensos desequilibrios y perturbaciones que causa el neoliberalismo en términos de multiplicación de masas urbanas sin trabajo o de grupos humanos que subsisten en empleos inestables y poco productivos: quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico, principalmente en aquellos sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de la competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad, ocasionada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales a consecuencia de los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en las comunidades locales a consecuencia de los proyectos de las multinacionales que prescinden de los pobladores. ¿Cómo educar ante condiciones sociales y económicas que deshumanizan, que niegan derechos tan esenciales como el derecho a una vida digna?

VALORES Y ALTERNATIVAS ECONÓMICAS

La política económica de nuestros países está en discusión.

Frente al «no hay otro camino» que se empeñan en repetir nuestros gobiernos, se han dado a conocer propuestas alternativas elaboradas por grupos académicos, políticos, empresariales, sindicales o miembros de ONGs.

Este debate es crucial para nuestros países y sería un error seguir posponiéndolo. Puede y debe darse con seriedad y respeto, para que los ciudadanos decidan con fundamento si efectivamente la estrategia económica de nuestros gobiernos es la única posible o si, por el contrario, hay otras alternativas coherentes, sólidas y viables.

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

Sin duda, esta discusión debe darse en el plano de las ideas, del examen de nuestra realidad económica, de sus condicionamientos y de las posibilidades reales de nuestros países. Pero hay otros planos más profundos -el de los valores y el de los intereses- que son también esenciales. Es probable que las opciones gubernamentales no sean tanto una conclusión de ciencia económica cuanto producto de secretas valoraciones, de resignaciones ante condiciones impuestas y de alianzas con grupos de interés.

Es sugerente, por lo pronto, reflexionar en las preferencias *valorales* que están detrás de las certezas económicas. Detrás de muchas certezas suelen esconderse opciones afectivas que las condicionan, casi siempre de manera poco consciente. Los seres humanos tenemos una amplia zona de verdades selectivas; creemos, con toda honestidad, que las sostenemos como ciertas por virtud de argumentaciones racionales, sin caer en la cuenta de que son nuestras preferencias *valorales* las que nos mueven a atender precisamente a esas argumentaciones y no a sus contrarias. Esto vale para todos, también para quienes, en este caso, consideramos convincente alguna de las estrategias económicas alternativas.

En la política económica de nuestros países se advierten tres sesgos *valorales* en que conviene reflexionar. El primero consiste en priorizar de tal manera las funciones y exigencias del capital que se pierde de vista a las personas como razón de ser de la economía. Probablemente sus defensores argumenten que lo que es bueno para el capital es bueno, a la larga, también para las personas. Sin entrar a discutir eso ahora, importa registrar esta preferencia *valoral* que, por lo demás, confiesan explícitamente los economistas neoliberales al sostener, por ejemplo, que la contracción salarial o la pérdida de puestos de trabajo son necesidades del proceso modernizador. Si, para el neoliberalismo, el crecimiento económico se identifica con las ganancias del capital y la maximización de éstas debe guiar las decisiones, las personas y sus variadas necesidades pasan a segundo lugar. Esta jerarquización está condicionando la actual estrategia económica, como lo perciben todos los días las mayorías empobrecidas.

RICARDO MORALES BASADRE

Un segundo sesgo *valoral* tiene que ver con nuestros países, entendidos como comunidades culturales históricas, su identidad, sus pueblos y costumbres, su tradición. La estrategia de desarrollo parece estar guiada por una fascinación por la economía global que minimiza estas referencias o las interpreta como limitativas. La falta de aprecio por lo propio o de un mínimo de orgullo nacional se evidencia en las actitudes entreguistas que asumen los negociadores gubernamentales en las relaciones comerciales y financieras con los países industrializados. Los miembros de la «generación del cambio», obsesionados con el proyecto de insertarnos en la economía mundial, parecen ignorar lo que somos como nación, ven más hacia fuera que hacia adentro y por esto han sido fáciles en plegarse a condiciones que nos perjudican profundamente. Basta ver la facilidad con que han procedido a vender al mejor postor extranjero empresas públicas, espacios de telecomunicaciones, ferrocarriles, bancos, puertos, aeropuertos, autopistas.

La fundamentación económica que se aduce en apoyo de estas medidas encuentra un refuerzo, o quizás su origen secreto, en una pobre valoración de nuestro ser como nación.

El tercer sesgo podría definirse como la insensibilidad para con el pobre, y no hablo del pobre como asunto sentimental o como apelación moral, sino como una terrible realidad sociopolítica que está en el centro de nuestro desarrollo. Las profundas desigualdades sociales, educativas y tecnológicas de la población, asumidas como retos y responsabilidades de gobierno, deben ponderarse cuando se examinan seriamente las posibilidades y ritmos de nuestra modernización. La realidad nacional, que no se modifica con voluntarismos ni por los dictados de manuales de economía, impone tiempos y modos, estrategias diversificadas, programas regionalizados y, sobre todo, tacto en el tratamiento político de la pobreza.

Tener sensibilidad ante la situación de las mayorías empobrecidas supone, en quien diseña políticas económicas, un sentido de justicia, una idea de la solidaridad y un continuo cuestionamiento del significado humano de la riqueza; de estos valores se seguirán jerarquizaciones en las prioridades económicas que no otorguen un lugar absoluto al lucro del capital.

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

Convendrá reflexionar en estos juegos de nuestro inconsciente *valoral* y sopesar las argumentaciones teóricas y técnicas respecto de las opciones económicas de nuestros países. No somos sólo razón, ni el éxito de una economía depende sólo de la maximización de la ganancia, ni la globalización es la respuesta a todos nuestros problemas, ni la vida humana es tan simple que se resuelva en los centros financieros. En algún lugar escribe Carlos Fuentes: «El redescubrimiento de los valores culturales puede darnos, quizás, con esfuerzo y un poco de suerte, la visión necesaria de las coincidencias entre la cultura, la economía y la política».

A la luz de los valores que he mencionado, vale la pena adelantar algunas reflexiones.

No soy economista, pero este panorama me suscita algunas sugerencias. Es necesario, por una parte, salir de la crisis mediante un conjunto de medidas inmediatas (impulsar el crecimiento con baja inflación, preservar la planta productiva y aumentar los niveles de empleo e ingreso); por otra, sentar las bases para un proceso de desarrollo en el que se articule el mercado doméstico con la economía mundial, de modo que la globalización se lleve a cabo al ritmo que requieren las características del país. No se niega la necesidad de la apertura comercial ni las realidades del mercado, pero se ponen por delante la soberanía nacional, el interés público, el bienestar de la mayoría de la población y la preservación del patrimonio constituido por el esfuerzo de muchas generaciones.

DILEMAS LATINOAMERICANOS: EL DEBATE PENDIENTE

El escenario de esta transición está dominado por las transformaciones que está causando en la región el proceso de globalización económica y, concretamente, por las tendencias neoliberales que han ido modificando las orientaciones del desarrollo de no pocos países. Mucho se ha discutido acerca de los efectos económicos de estos cambios, pero aún no disponemos de un balance específico del impacto del neoliberalismo sobre la educación. Elaborar ese balance no es fácil, pues hay que distinguir qué cambios son inevitables, cuáles son indeseables o riesgosos, para evitarlos o

RICARDO MORALES BASADRE

prevenirlos, y cuáles, finalmente, pueden ser positivos si se saben aprovechar. Una política de larga visión requiere orientaciones claras sobre estas cuestiones si ha de encauzar con acierto el desarrollo educativo hacia el siguiente siglo.

Apuntemos algunos elementos para ese balance, empezando por los efectos negativos o, al menos, riesgosos. El neoliberalismo económico está ya incidiendo sobre la educación, tanto por su visión filosófica y *valoral* de la persona humana, que presiona por cambios curriculares, como por las transformaciones que conllevan el dimensionamiento del Estado y las relaciones entre éste y la sociedad. En los siguientes años, los sistemas educativos latinoamericanos se sentirán empujados a subordinarse a los intereses de la producción y a entregar las escuelas a las «fuerzas del mercado», que, por supuesto, no actúan en igualdad de condiciones. Aumentará el peso de los grandes grupos económicos en las decisiones de política educativa, privilegiando un elitismo basado en la competencia, a costa del carácter público y popular de la educación. Se presionará para privatizar aquellos segmentos del sistema escolar cuya operación eficiente interesa más a la iniciativa privada; se presionará también la evaluación en función de resultados comprobables, la productividad de los procesos de aprendizaje y la comparación con estándares internacionales.

La profesión de maestro se integrará paulatinamente en un mercado real, de competencias y remuneraciones diferenciadas, en un esquema de mercantilismo profesional. La vinculación entre escuela y empresa dará lugar a sistemas de reclutamiento y capacitación del personal inspirados en ideologías de la calidad, de pretendida validez internacional, que reforzarán la capacidad productiva de las grandes empresas.

Estos procesos serán necesariamente selectivos; las grandes mayorías, las que actualmente se debaten en la pobreza, las que sobreviven en los sectores no modernos ni modernizables de la economía, se verán excluidas; su educación será de segunda clase, marginal al gran movimiento modernizador.

Ante estos riesgos, las políticas educativas de nuestros países no deben caer en confusiones. En concreto, es importante que no se confunda la calidad de vida con el aumento del consu-

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

mo o el mejoramiento de la capacidad productiva, la sana competitividad con el individualismo y la pérdida de solidaridad, la eficiencia con la orientación al lucro, la vinculación con la producción con el refuerzo a las políticas de restricción del empleo, el énfasis en los conocimientos básicos con el pragmatismo y la pérdida de valores, la participación de la sociedad con la privatización de las instituciones, la desregulación con la desprotección de los más débiles, la globalización con el debilitamiento de la identidad cultural, los intereses de la sociedad con los intereses de los empresarios, y el incremento de los recursos financieros con una mayor dependencia de los grupos de poder privados.

En la otra columna del balance hay que consignar los saldos positivos que pueden dejar las tendencias neoliberales para la educación, saldos que no se producirán automáticamente, sino que requieren esfuerzos deliberados. Será beneficioso para la educación latinoamericana del futuro que el «poder educativo» no siga concentrado en el Estado, sino que se constituya por la convergencia de otros poderes sociales legítimamente interesados en el buen desarrollo de la educación. Éste puede ser un saldo positivo de las tendencias privatizadoras. Será beneficioso también que la modernización neoliberal presione para que la educación pública sea un servicio eficiente y de calidad, y ante el cual los usuarios exijan sus derechos.

Las tendencias neoliberales pueden dejar otros saldos positivos: aligerar la administración, impulsar la cultura de la evaluación en beneficio de la calidad y abrir espacios de autonomía para que escuelas y maestros desarrollen proyectos innovadores. Estas transformaciones pueden incidir en un mejor desempeño de los maestros: reorientar el compromiso de éstos más hacia sus alumnos que hacia sus jefes, estimular sus deseos de superación personal, lograr que perciban las evaluaciones como ayuda para el cumplimiento de sus funciones y fortalecer su solidaridad con los padres de familia y la comunidad.

La modernización económica presionará también para vincular más estrechamente educación y mundo productivo, cuidando que la primera no se subordine al segundo, será positivo que el curriculum y la práctica docente enriquezcan sus referencias so-

RICARDO MORALES BASADRE

bre la vida económica y enfatizan la comprensión de la ciencia y la tecnología. Finalmente, puede verse también como un beneficio el que se aliente la colaboración del sector productivo y otros sectores sociales en el financiamiento de la educación.

En suma, las tendencias modernizadoras deben ser objeto de debate y de discernimiento, con sentido crítico y vigilante para ponderar los saldos negativos y positivos que tienen para el mundo de la educación.

Tales son algunos de los dilemas a que se enfrenta en este fin de siglo la educación latinoamericana y caribeña.

Los defensores del neoliberalismo reconocen que, por la naturaleza de los servicios educativos, por el carácter obligatorio de algunos de ellos y por sus implicaciones sociales, no se les puede tratar con los mismos principios que a las actividades productivas o inclusive que a otros servicios de carácter público. La salvación por el mercado y la libre competencia no puede aplicarse sin más a todos los tipos y niveles de educación; ningún empresario pugnaría porque se le conceda la explotación de una escuela rural y no existen franquicias de empresas internacionales que se comprometan a alfabetizar a nuestros indígenas.

Simplificando, podría decirse que el tema central de ese debate será el sentido que deba tener la modernización de nuestra educación. Muchas de las innovaciones introducidas en estos años en América Latina son, evidentemente, positivas y eran ya urgentes. Nadie podrá negar que son convenientes y necesarias la búsqueda de calidad, la prioridad otorgada a la evaluación o la vinculación con los requerimientos productivos de la enseñanza tecnológica y de muchas ramas de la superior.

Pero estas reformas, sus orientaciones, modalidades y grados recibirán su sentido de las perspectivas más amplias en las que se ubique el futuro deseable de nuestros países y de los valores que se considere que deben normar su desarrollo. El concepto abstracto de «calidad», por ejemplo (y el más peligroso de «excelencia»), puede tener acepciones muy diferentes, como diferente puede también ser la «eficiencia» del magisterio que promueva la carrera magisterial.

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

Precisar en qué sentido queremos modernizar la educación supone debatir cada concepto, desentrañar sus riesgos y quizás exhibir sus trampas escondidas. Calidad y excelencia pueden implicar exclusión social injusta; eficiencia y competitividad conducir a distanciamientos y desigualdades no culpables. Es posible también que el adelgazamiento del Estado y aun la comúnmente alabada descentralización conlleven pérdida de capacidad para compensar deficiencias de grupos injustamente relegados, como son los indígenas. La apertura al exterior de la enseñanza superior (con homologaciones, certificaciones recíprocas y convenios formales) no está exenta del riesgo de subordinar al débil ante el fuerte; y la introducción del pago por la educación pública o la disminución de su gratuidad, así sin más, podría significar para muchos el cierre de la única puerta de escape a su miseria. Así, en cada tema y cada reforma, cuando se salta de lo abstracto a lo concreto surgen equívocos y dilemas que requieren discusión.

Cuando se dé el debate aplazado sobre estas y otras cuestiones, se irá definiendo con el concurso de todos la modernidad educativa que queremos, la viable y deseable, la que convenza a los educadores por ser plenamente congruente con un producto nacional decidido soberanamente.

TAREAS QUE ES NECESARIO EMPRENDER DESDE LA EDUCACIÓN

Lo primero es clarificar el modelo social al que aspiramos.

Nuestra aspiración es la de contribuir a la construcción de una sociedad en la que todas las personas, sin exclusión, puedan tener los bienes y servicios que se merecen y a los que tienen derecho: una sociedad justa en la que nadie quede excluido; una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de los procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en primer lugar; una sociedad democrática, construida participativamente, equitativa en las relaciones de género; una sociedad donde se pueda vivir en familia y sea posible mirar el futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán; una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron una identidad propia a nuestros pueblos.

RICARDO MORALES BASADRE

EL ESTUDIO SOBRE EL NEOLIBERALISMO

En segundo lugar, es necesario entender a fondo el neoliberalismo y sus dinámicas sociales concomitantes, para llegar a descubrir su racionalidad y sus supuestos éticos. Los educadores tenemos la misión de despertar la conciencia de niños y adolescentes, de darles instrumentos de análisis social y valores humanos, de comprensión de su identidad como países latinoamericanos con una historia y un destino comunes.

Este proceso ha de comenzar por plantearnos con toda seriedad en nuestros países las preguntas pertinentes: ¿qué es el neoliberalismo y cómo vamos a conocerlo en profundidad? ¿Cuáles son sus raíces antropológicas, filosóficas, económicas e históricas? ¿Cuál es la ética implícita en sus posiciones? ¿Cómo discernir sus efectos en las personas, en las instituciones y en la comunidades? ¿Cómo llegar al corazón de esta cultura a través del diálogo con la modernidad, la globalización y la tecnología? ¿Cómo preparar a los jóvenes para practicar el discernimiento de esta realidad? ¿Cómo dialogar con los que toman las decisiones técnicas y políticas que producen efectos devastadores en los pobres? ¿Cómo educar a nuestros alumnos para que sean capaces de trabajar en la construcción de un mundo distinto? ¿Cómo enfrentar la obsesión del consumo en los medios de comunicación y rescatar el humanismo, la estética, la fruición gratuita de la naturaleza, la riqueza del espíritu y la satisfacción en el ejercicio de la solidaridad?

SUPERAR LA EXCLUSIÓN

Se abre ante nosotros una tarea pedagógica inmensa: en un contexto en el que desaparece el horizonte del bien común y cada uno busca su propio provecho en el mercado, se profundiza la exclusión social. Tenemos que procurar que nuestro aporte a la educación, tanto en las modalidades formales como informales, se oriente a la transformación de las instituciones, empresas y proyectos excluyentes, a la superación de las políticas que generan exclusión y a la conversión de los hombres y muje-

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

res que actúan como actores de exclusión, muchas veces sin tener conciencia de ello.

BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS ECONÓMICAS VIABLES

Una de las responsabilidades más urgentes consiste en pasar del análisis crítico a las propuestas. Tenemos que presentar alternativas viables de un desarrollo humano y sostenible, orientado al bien común.

Frente a la contraposición entre mercado y Estado, crecimiento y desarrollo sostenible, entre la brecha creciente entre el Norte y el Sur, la discriminación entre hombres y mujeres, etnias y culturas, comienzan a emerger visiones y opciones mucho más integradoras y armoniosas. Surge la necesidad de crear una simbiosis y sinergia complementaria entre el Estado y el mercado y la sociedad civil, entre geoeconomía y geocultura, buscando una civilización más integradora del trabajo, del género, del medio ambiente, de las culturas y de la nueva generación de jóvenes, que en más del 90% del crecimiento poblacional mundial se generan en nuestros países. El 90% de la generación juvenil puede parecer una debilidad, pero es una tremenda fuerza. Lo que está matando a muchos países europeos es que no tienen juventud. Se han olvidado de que el desequilibrio de las edades puede traer consigo muchos problemas sociales.

LOS BIENES QUE TODOS MERECEAN

Nuestra atención ha de ponerse, ante todo, en procurar que el Estado y la sociedad aseguren a todas las personas los bienes que se merecen en cuanto personas; bienes que deben garantizarse por constituir derechos ciudadanos básicos, independientemente de si las familias son capaces o no de comprarlos en los mercados. Estos bienes son: la salud, la educación, la seguridad, el hogar y la vivienda. Estos son realmente bienes públicos. No buscamos la sociedad del bienestar dedicada a satisfacer las demandas insaciables de ciudadanos consumidores. Queremos una sociedad justa, donde cada persona tenga lo esencial para poder vivir en dignidad.

RICARDO MORALES BASADRE

LA EQUIDAD DE GÉNERO

En los últimos años, al disminuir el ingreso de los asalariados y aumentar el desempleo, las familias se han visto frecuentemente obligadas a participar, a través de varios de sus miembros, en la economía informal. En las condiciones del mercado de trabajo informal, la mujer de clase media y de los sectores populares se ve obligada a tener tres jornadas diarias de trabajo: ella trabaja para contribuir al ingreso familiar, lleva el peso del trabajo doméstico y cría a los niños. La mujer es usada, además, como objeto de publicidad y artículo de comercio. Hay pues, una discriminación sistemática contra la mujer.

LA POLÍTICA LABORAL

Es necesario impulsar estrategias justas que lleven a una inserción competitiva en los mercados, basada en la calificación de las personas y la expansión de su creatividad y en el cambio de la concepción de la empresa como una verdadera comunidad de trabajo. Hay que colocarse, en fin, en un horizonte de superación del desempleo y el subempleo.

Educar para el trabajo a través de una formación científica y humanista sólida, promoviendo actitudes, capacidades y valores indispensables para una auténtica participación en la vida productiva del país.

LA ELABORACIÓN DE UNA ÉTICA PÚBLICA

Teniendo en cuenta que el neoliberalismo subordina el comportamiento moral al mercado y produce efectos destructivos en la comunidad, debemos contribuir al establecimiento de una ética pública o civil. En cuanto simples ciudadanos, unidos a los demás, nos sentimos responsables de establecer los valores morales que han de guiar las decisiones sobre el futuro de una realidad en profundos cambios, valores sin los cuales nuestras sociedades no pueden sobrevivir ni asegurar la realización de todos. Este esfuerzo que realizamos junto con muchos otros hombres y

EDUCACIÓN, VALORES Y DERECHOS HUMANOS

mujeres de buena voluntad nos define como pedagogos de la vida, de la búsqueda de la verdad y de la justicia, de la defensa de los derechos humanos, de la lucha contra la corrupción, del fomento de la paz y de la protección de la integridad de la creación.

UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Al hacer estas reflexiones, es importante mirar la totalidad de América Latina y el Caribe. Este territorio, de raíces culturales y espirituales comunes, ha sido considerado como un mosaico de naciones con destinos diversos. Ya no es posible mirar así las cosas hacia adelante.

LA POLÍTICA EDUCATIVA

La educación sigue teniendo una fuerza creciente en el mundo de hoy. En la educación se juega el carácter del desarrollo, de la democracia y de la propia ciudadanía. En una sociedad del conocimiento como la que estamos viviendo, la formación del llamado potencial humano debe convertirse en un tema prioritario de toda la ciudadanía. Este no es sólo un problema técnico ni pedagógico, ni financiero ni institucional, implica una visión de qué tipo de sociedad, qué tipo de desarrollo y democracia, qué tipo de civilización aspiramos formar.

Las simplificaciones y reduccionismos en el tema educativo pueden ser tan peligrosos como lo fueron durante la guerra fría los extremismos ideológicos que dividieron y enfrascaron a la humanidad en una tensión que amenazó hasta con el holocausto nuclear.

Es necesario para nuestros países la elaboración de proyectos educativos nacionales que sitúen a la educación en las agendas de desarrollo, con actitud de discernimiento y de búsqueda de la identidad propia, la identidad nacional, que se nos va desdibujando con esta invasión neoliberal, con esta cultura, una cultura transnacional que se va imponiendo en nuestros países.

RICARDO MORALES BASADRE

La educación al servicio del desarrollo humano no debe priorizar más de lo mismo, eso se ha repetido en muchos foros, no queremos más de lo mismo, esa no es parte de la solución, sino parte del problema, al reproducir y ampliar las causales que deben superarse. Al profundizar y sostener formas de sociedad y concepción del hombre que deben ser superadas, más recursos financieros, más recursos humanos, más recursos técnicos para la misma educación actual son parte del problema y no de la solución.

La educación de la tolerancia, de la participación, de la solidaridad, de la integración, de la armonía y, por qué no, de la felicidad compartida, nos parece que es la única forma de felicidad humana.

Este talante, incluso más que el talento educativo, convierte la capacidad de «aprender a aprender» en la dinámica de la transformación tecnológica, productiva, gerencial, institucional e integradora de la competitividad sistemática de toda la sociedad y no de una elite cognoscitiva.

Estas preocupaciones sistemáticas deberían ocupar nuestras prioridades al debatir y diseñar un proyecto educativo para el país, nuevo por sus contenidos y métodos, por sus actores, por su estilo y espíritu, por su capacidad de convocar, evocar y provocar lo mejor de cada ciudadano y de cada institución de nuestro país, al asumir la responsabilidad de la educación como tarea de todos para un desarrollo humano de todos los ciudadanos.

Bibliografía

ADAM, M., L. Bell y P. Griffin

1996 *Teaching for Diversity and Social Justice* (pp. 3-43).

BASOMBRÍO, C.

1991 *Educación y ciudadanía*, CEAAL, Santiago de Chile.

BOGGIO, M., M. Palacios

1990 «Las escuelas de formación política», en *Tarea* n. 23, Lima.

CIDE

1984 *Técnicas de educación popular*, Santiago de Chile.

DE TOCQUEVILLE, A.

1835/1996

La democracia en América, Fondo de Cultura Económica, México.

GRUPO TEMÁTICO GÉNERO

1997 *A propósito del género*, Lima.

PROVINCIALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

S/f *Neoliberalismo en América Latina* (documento interno).

RIQUELME, A. (Edt.)

1995 “Educación para la ciudadanía y acción ciudadana en América Latina”, en *Plataforma de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo* (Serie Investigaciones 3), NOVIB, Santiago de Chile, pp. 28-50.

VARAS, A.

1997 “Los nuevos desafíos democráticos: fiscalización y poder ciudadano”, en *Vida y Desarrollo*, 19, Forja, Santiago de Chile.